

Portavoz de la Confederación AOT Nacional del Trabajo de España

LA PASIVIDAD DE LA OPOSICION es de peores consecuencias que los éxitos diplomáticos de Franco

TODOS los años, al inaugurarse el período de sesiones de la correspondiente asamblea general, suele salir a relucir el llamado asunto español, que tuvo en los primeros tiempos un carácter de rimbombante y costoso organismo internacional. Hablándose antes de sanciones y aun de medidas extremas para expulsar a Franco y restablecer las libertades en el país, mientras que, por el contrario, ahora se alude a reivindicaciones franquistas, sin descartar siquiera la posibilidad de que los representantes de la dictadura tomen asiento entre los miembros de pleno derecho.

No ha sido, pues, de menor importancia el cambio que se ha producido en y con respecto a las Naciones Unidas. Cambian allí las cosas desde el instante en que queda sin efecto la parte fuerte resolutiva del acuerdo de 1946 y abren a Franco las puertas de los organismos auxiliares, en todos los cuales — con excepción de la Oficina Internacional del Trabajo — se encuentra hoy instalado. Y cambian también las cosas en cuanto se refiere a la consideración y esperanzas suscitadas por esa asociación de naciones que, pretendiendo salvaguardar la paz y la libertad, se ideó en plena guerra. De ahí que, a estas alturas, sean pocos, poquísimos, quienes fijen alguna ilusión en torno a la diplomacia asambleística, fatalmente adormidera.

Entre españoles, sobre todo, se ha desmoronado la ilusión, olvidando por completo las loas entusiastas de los años alegres. Y si celebramos este demeritamiento, lamentamos muy mucho el fenómeno que le acompaña, o sea la incapacidad de mantener alzado el pabellón antifascista y sostenerlo pese a todos los inconvenientes. Manifestarse y actuar es, para la emigración, cuestión esencialísima, pues, de lo contrario, llegará a tomar la delantera el excepcional y concluirá derribando incluso a las más firmes voluntades.

La situación no está para an-

darse en bromas, pues, como hemos dicho otras veces, lejos de salir de ella con lamentaciones, nos envolverán mayores dificultades, sólo superables a fuerza de tesón militante. Probemos, pues, que existe ese tesón y habremos reconquistado el terreno que a lo largo de estos años se ha ido perdiendo, no sólo por culpa de quienes todo lo fiaban a la buena disposición de la ONU, sino acaso un poco también por la de los demás, que, aun motivada perfectamente su posición, pudieron contribuir más eficazmente a atajar el desaliento y desterrar la pasividad.

En el recobramiento de la confianza está hoy la única posibilidad de salir adelante. Porque la confianza permite el desarrollo de una actuación decidida y sobre objetivos concretos, mientras que la dispersión y el encono no han de resultar sino fracasos continuados, cada vez más desastrosos. En conclusión, no nos preocupamos de absoluto que Franco avance en el frente diplomático y llegue incluso a sentarse en la ONU, pero sí que nos preocupa esa torpe pasividad de la emigración que se deja llevar, mansamente, hacia el foso donde los vencidos yacen.

Entre españoles, sobre todo, se ha desmoronado la ilusión, olvidando por completo las loas entusiastas de los años alegres. Y si celebramos este demeritamiento, lamentamos muy mucho el fenómeno que le acompaña, o sea la incapacidad de mantener alzado el pabellón antifascista y sostenerlo pese a todos los inconvenientes. Manifestarse y actuar es, para la emigración, cuestión esencialísima, pues, de lo contrario, llegará a tomar la delantera el excepcional y concluirá derribando incluso a las más firmes voluntades.

La situación no está para an-

VOTAR y REFLEXIONAR

NO se trata de aleccionar a nadie respecto de lo que se llaman « principios orgánicos » ; meaos aún de ponerlos en tela de juicio. Simplemente, se busca esbozar algunas reflexiones en torno a lo que puede ser norma de buen sentido. Afortunadamente — lo hemos dicho muchas veces — pertenecemos a una organización, la CNT, en la que no existen cortapisas cuando se trata de examinar a fondo lo que puede derivarse de unas u otras formas de actuación ; estamos acostumbrados a denominar a las cosas por su nombre. Tenemos la convicción de que ningún examen sincero puede ir en menoscabo de lo que es contenido ideal, de lo que es base de la organización.

Hace ya años, Ricardo Mella señaló como pernicioso, como contraproducente a la razón, al más elemental sentido, lo que denominó « ley del número ». Llevaba relación con la actuación política y sus derivativos. Pero el alcance de las consideraciones que hacía Mella iba mucho más allá de la crítica incisiva, contundente, al sistema parlamentario ; planteaba ese problema vital que hoy, al igual que el de la guardia relación con la autonomía del individuo ; con el respeto a la opinión ajena. Demostraba lo que se deriva de la posición coactiva de una mayoría, que, en el hecho de ser tal, cifra su argumento de apoyo para sentar sus puntos de mira, para afirmar rotundamente unas conclusiones. Daba a entender, en suma, que el hecho de ser muchos de una misma opinión no significa, por ello, detentar el privilegio de la razón, ya que ésta no puede establecerse por el imperativo del número, de la cantidad, sino por el sereno razonamiento, por el análisis objetivo, por la pausada reflexión.

Cuando en el seno de nuestra organización, en las acostumbradas asambleas, se toman acuerdos, obvio está el decir que se va con la mejor intención ; pero, no es menos cierto que, a veces los acuerdos se han tomado a la ligera, sin la debida reflexión, dando premiosamente por zanjado un asunto que ha originado debate. Y ahí tenemos lo que puede te-

EL TURISMO JACOBEO

SANTIAGO DE COMPOSTELA (OPE). — El culto al apóstol Santiago ha sido muy bien utilizado este año para convertirlo en atracción de turistas y fuente de divisas. El Año Jacobeo dejará una excelente liquidación.

Presintiendo esta fuerte atracción turística — a la que no ha podido resistir ni siquiera el alcalde de París, que es el ministro radical Lafay — el Instituto Nacional de Industrias el famoso I.N.T., había decidido construir un hotel que fuera por sí solo algo que mostrar a los viajeros con tanto orgullo como la propia catedral.

Se trata del Hotel de los Reyes Católicos llamado así por haberse construido aprovechando el que fue hospital fundado por Isabel y Fernando. Ahora es uno de los hoteles más lujosos del mundo.

El precio de las habitaciones es de 500 pesetas por día, cantidad exorbitante para los españoles y muy respetable para los turistas extranjeros, aunque nada escandalosa si se considera el lujo de las habitaciones y de todo el hotel, de cuyos alambros cuenta la leyenda que han costado cinco millones de pesetas.

En fin, tal es el lujo y tantos los millones que el Estado ha invertido en este Hotel, que aquí es considerado como un monumento tan importante como todos los que se muestran con orgullo al forastero.

No, todos los españoles no son toreros, ni todos los italianos mandolinistas, ni todos los suizos hoteleros. No se baila más el fandango en Barcelona que el Frenchie en París. Los alemanes no llegan al mundo con casco y botas altas, ni los ingleses con pelirrojos favoritos y los pies inmensos. Para quien conserva los ojos abiertos, el color local corresponde al matiz local, que en todas partes varía, incluso a la vuelta de cada esquina, en la mirada de cada mujer y en la fisonomía de cada viandante.

Sorprende. « ¿ Qué parecidos son a nosotros ! » La multitud que pasa es tan militar, tan poco uniforme, tan indisciplina en Berlín como en París. Es civil incluso con provocación. Los jóvenes, modos y mozas, llevan chaqueta desahogada y van en sandalias ; su porte proclama que por nada del mundo se les haría marchar al paso de la oca. La política de masas que caracterizaba antes a los « Fritz », les hace ahora alzar los hombros. El cada cual para sí, el desolvimiento, el trabajo encarnizado para salir de apuro, hecho — que otros llaman « planning » burocrático, sin campos forzados, teorías sin propósitos.

Otra sorpresa, en sentido inverso. Algunas reacciones son imprevisibles. En Milán, en un tranvía en marcha, me han robado los papeles, dinero, fotos, etc., que llevaba en la cartera. Notando la sustracción he vocado y vanamente traté de efectuar un registro. Mis vecinos me advirtieron la inutilidad del escándalo « No volverá a encontrarse sus papeles, a no ser que, por gentileza, los depositen en

liberados, los jóvenes han tomado el vuelo hacia el otro lado ; las queñas diferencias que componen un horizonte nuevo les han parecido preciosas, interesantes, significativas. Han querido gustar sus breves, sus platos, paisajes y espectáculos, recoger trozos de vocabulario. Han ensayado de conversar con el « habitante » y han aprendido algunas verdades elementales.

No, todos los españoles no son toreros, ni todos los italianos mandolinistas, ni todos los suizos hoteleros. No se baila más el fandango en Barcelona que el Frenchie en París. Los alemanes no llegan al mundo con casco y botas altas, ni los ingleses con pelirrojos favoritos y los pies inmensos. Para quien conserva los ojos abiertos, el color local corresponde al matiz local, que en todas partes varía, incluso a la vuelta de cada esquina, en la mirada de cada mujer y en la fisonomía de cada viandante.

Sorprende. « ¿ Qué parecidos son a nosotros ! » La multitud que pasa es tan militar, tan poco uniforme, tan indisciplina en Berlín como en París. Es civil incluso con provocación. Los jóvenes, modos y mozas, llevan chaqueta desahogada y van en sandalias ; su porte proclama que por nada del mundo se les haría marchar al paso de la oca. La política de masas que caracterizaba antes a los « Fritz », les hace ahora alzar los hombros. El cada cual para sí, el desolvimiento, el trabajo encarnizado para salir de apuro, hecho — que otros llaman « planning » burocrático, sin campos forzados, teorías sin propósitos.

Otra sorpresa, en sentido inverso. Algunas reacciones son imprevisibles. En Milán, en un tranvía en marcha, me han robado los papeles, dinero, fotos, etc., que llevaba en la cartera. Notando la sustracción he vocado y vanamente traté de efectuar un registro. Mis vecinos me advirtieron la inutilidad del escándalo « No volverá a encontrarse sus papeles, a no ser que, por gentileza, los depositen en

PODER ADQUISITIVO del obrero

MADRID. — Según « Informaciones Sociales » órgano oficial de la Sección Social patronal, el Consejo Superior de las Cámaras de Comercio española ha intentado de nuevo calcular el verdadero poder adquisitivo de la peseta, y esto sobre la base de los desarrollos de los precios hasta marzo de 1953. La comparación con los Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia se basa en las cifras suministradas por las Embajadas respectivas.

De los resultados de la comparación se deduce que un obrero americano puede comprar en 36,5 horas lo que precisa 258,5 horas un obrero español. La relación entre el poder adquisitivo de la peseta y otras divisas es : de 18/60 para el dólar ; 78/20 para la libra ; 64/17 para 100 francos franceses ; y 2/95 para 100 libras, o sea, una evaluación ligeramente inferior a la que primitivamente se calculó, parcialmente por causa de un aumento más elevado de los salarios en el extranjero que en España y también por causa de que los precios han subido más rápidamente en España (cambio del mercado controlado al mercado libre).

	U.S.A.	Inglaterra	Francia	Italia	España
Jornal medio por hora	1'80 \$	3/9	160/70 frs.	177/50/11.	47/3 pts.
Horas por semana	41 h.4	47 h.	44 h.	40 h.	46 h.
Jornal medio por hora	74/52\$	8-18-10L	7-103	7-100 L.	217/58 pts.

El cuadro siguiente representa las horas necesarias para comprar :

	U.S.A.	Inglaterra	Francia	Italia	España
Pan	0'12	0'22	0'18	0'41	1'99
Leche	0'08	0'14	0'14	0'27	0'44
Huevos	0'24	0'04	2'00	2'28	4'05
Patatas	0'05	0'06	0'08	0'16	0'22
Cerdo	1'05	1'46	4'40	6'45	6'02
Carne	0'54	1'39	3'44	5'38	5'04
Carnero	1'02	1'28	4'30	5'38	5'04
Azúcar	0'08	0'07	0'08	0'16	0'22
Grasas	0'28	0'47	2'10	2'38	3'05
Trajes de hombre	25/30	61/02	140/00	169/00	190/16
Zapatos de hombre	par 6/04	13/02	21/46	36/37	36/59
Perficolores	0'01	0'02	0'05	0'08	0'08
20 cigarrillos	0'07	0'57	0'29	0'54	258/52
Total	36/51	83/46	181/45	232/49	258/52
Relación de poder adquisitivo	7/08	3/10	1/42	1/11	1/00

He aquí los precios de la ración alimenticia por persona en mercados obreros de diferentes capitales, que registramos en marzo último según « Informaciones Sociales » :

	Burgos	Madrid	Barcelona	Zaragoza
30 grs. de aceite	0'40	0'40	0'45	0'40
30 grs. de pan	1'47	1'47	1'53	1'65
250 grs. de patatas	0'60	0'56	0'62	0'75
15 grs. de azúcar	0'16	0'16	0'16	0'16
30 grs. de leche	1'00	1'09	1'09	0'93
50 grs. de arroz	0'42	0'35	0'43	0'40
100 grs. de pescado azul	0'80	0'50	0'70	0'60
50 grs. de huevos (uno)	1'34	1'50	1'61	1'62
150 grs. de legumbres (un par)	1'39	1'18	1'69	1'59
200 grs. de manzanas, naranjas (2)	0'60	0'57	0'63	0'55
100 grs. de carne	3'00	2'00	2'00	2'00
1/2 litro de vino	1'25	1'25	1'62	1'58
Sumas totales	12'23	11'03	12'53	12'28

por FONTAURA

ner un carácter contradictorio : el votar y el reflexionar. Ha de ser contradictorio el que haya preponderado el decidido anhelo de sentar un criterio por presión de mayoría sin analizar debidamente el sentir de la minoría, que, en serio no estriba forzosamente el que esté en un error. Lo ideal, lo aconsejable, ha de ser siempre buscar el llegar a un acuerdo colectivo, a una unanimidad de criterios, a fin de que no haya quien o quienes se sientan lesionados moralmente en sus particulares apreciaciones. Conseguir unanimidad de pareceres, entre elementos de un mismo sector ideológico, no es cosa de considerarse como imposible. A veces todo estriba en llegar a analizar las cosas sin aboecación, sin impositivo apasionamiento.

Aunque el decirlo parezca sentar una opinión harto simplista, la realidad es que se han de examinar las cuestiones, aquilatando el pro y el contra de ellas. No siempre acontece así ; no siempre se mira el anverso y el reverso con idéntica objetividad. A veces se parte de un punto de vista tan unilateral y exclusivista que la obsesión puesta en ello impide comprender.

(Pasa a la tercera página.)

MI CUARTO A ESPADAS

4. - Exégesis de un voto

Envío cordial a los delegados al pleno.

NO es ésta la vez primera que rompemos lanzas contra la arbitrariedad del voto ; contra su conformismo gregario ; contra su condicionalidad impositiva ; contra la atávica creencia de que las mayorías tienen siempre razón ; contra el cacemotefo de lo que se supone « mayorías » creídas éstas que lo son cuando en verdad no lo son.

Tenemos palpable ejemplo a la vista en el problema que nos viene interesando : discuten los militantes de base un problema, para cuya discusión delegan sus representantes a un pleno que el día de mañana se va a celebrar, y se vota por esta cuestión diferente el decreto « como se representa en nombre de los representados que no la habían previsto ni discutido.

Como no hay concierto en cuanto al cariz que se da al problema, una buena parte de delegados se niega a votar aquello para lo que no han sido mandatados. Lo que da un resultado de SI, de NO y de inhibidos, que vamos a analizar.

El total arroja 13 por SI, 6 por NO y 10 abstencionados, de lo que se deduce, a simple vista, una mayoría. Pero si miramos las 6 NO a los 10 realmente negativos, porque estimaban no hallarse mandatados para el caso, observaremos que la « mayoría » cambia de campo.

En efecto, encontramos 6, más 10, en oposición a 13... Compádemnos a delegados y comités que se hallan en la situación de definir lo positivo o lo negativo, y a quienes se hallan en el trance difícil de tener que « velar » por el cumplimiento de un « acuerdo » tomado sin acuerdo alguno.

Entre los que votaron por SI los hay que declaran — y no lo dudamos — mantenerse por las autonomías, en su libre ejercicio respetadas. De lo que se deduce que no midieron el alcance del voto ni sus consecuencias mediatizadoras y que, de haber calibrado a fondo su gesto, el voto hubiera sido otro o no se hubiera producido voto alguno.

No obstante, la situación era clara. Una de las delegaciones alertó al pleno (y se retiró de la ponencia luego) anticipándose a lo que lógicamente habría de ocurrir y ocurre. Otra, para quitar toda duda, abogó por la unificación, lo que hasta prueba de lo contrario, niega la autonomía. El federar esfuerzos o voluntades en vistas a una iniciativa de interés común, supone federalismo y autonomía en función coordinada, es decir : equivale a la mentada « autonomía solidaria ». El unificar actividades sometiendo a un « control supervisor » es cosa muy distinta. Antes que « solidaridad » implica « recelo ». Supone una lesión a la solidaridad en tres partes, al someter la actividad al de un centro determinante ; de lo que resulta un hecho contrario al federalismo funcional.

(Pasa a la tercera página.)

El aniversario de la Legión

MADRID (OPE). — En Ceuta se ha festejado el XXXIV aniversario de la Legión, que se fundó en 1920, según dice el decreto « como base para comenzar la repatriación de los soldados forzosos que están en su tercer año en África. Lejos de olvidarse esta repatriación, al año siguiente hubo que enviar refuerzos de la Península e incluso los « cuotras », en vista del desastre de Annual.

Con el tiempo este Cuerpo, creado para luchar contra los moros, formó con los propios moros en un mismo frente contra los peninsulares, y es a lo que se ha llamado « Cruzada ».

La página más gloriosa que en esos días escribió la Legión, a las órdenes de Yagüe, fue la conocida con el nombre de « las matanzas de Badajoz ».

A través de las fronteras

UN CAMINO LLAMADO DESEO

UN camino llamado deseo, deseo de conocer, ha conducido este año hacia países extranjeros a centenas de miles de pasajeros. Muchos de éstos eran jóvenes, evadidos del taller, las aulas, oficinas o almacenes. El estilo ajista (de los Albergues de la Juventud) hace cada año nuevos progresos. A pie, en bicicleta, scooter o automóvil, con el bolsillo fijo y el corazón alegre, las vacaciones pagadas han cruzado las fronteras. Han podido ver que la tierra del otro lado tenía el mismo color y eran parecidas las casas, los trabajos, los amores, los oficios y los hogares. ¿ Por qué, pues, las barreras, las cadenas en medio de las carreteras, las formalidades policíacas a cumplir en ventanillas tristes y ante funcionarios incomodados ? ¿ Por qué ?

La política de caricaturas lo explica todo anticipadamente. En Francia, tenemos a Marius y Marianas ; Inglaterra, John Bull ; Alemania, sus grandes cabezudos con descomunales lentos ; Italia, una bota ; Rusia, un oso ; Estados Unidos, una moneda de diez dólares. Gracias a este simbolismo grotesco, los pueblos pueden, a la vez, ser enteramente familiares y continuar siendo enteramente extranjeros unos para otros. Distintas las ficciones con los integran, mas idénticas con sus gobiernos, las naciones se convierten en « personas morales », « sujetos de derecho » objetos colectivos de amor y de odio : fantoches, ídolos y mitos.

Los viajes populares por el extranjero (Pasa a la segunda página.)

Librados, los jóvenes han tomado el vuelo hacia el otro lado ; las queñas diferencias que componen un horizonte nuevo les han parecido preciosas, interesantes, significativas. Han querido gustar sus breves, sus platos, paisajes y espectáculos, recoger trozos de vocabulario. Han ensayado de conversar con el « habitante » y han aprendido algunas verdades elementales.

No, todos los españoles no son toreros, ni todos los italianos mandolinistas, ni todos los suizos hoteleros. No se baila más el fandango en Barcelona que el Frenchie en París. Los alemanes no llegan al mundo con casco y botas altas, ni los ingleses con pelirrojos favoritos y los pies inmensos. Para quien conserva los ojos abiertos, el color local corresponde al matiz local, que en todas partes varía, incluso a la vuelta de cada esquina, en la mirada de cada mujer y en la fisonomía de cada viandante.

Sorprende. « ¿ Qué parecidos son a nosotros ! » La multitud que pasa es tan militar, tan poco uniforme, tan indisciplina en Berlín como en París. Es civil incluso con provocación. Los jóvenes, modos y mozas, llevan chaqueta desahogada y van en sandalias ; su porte proclama que por nada del mundo se les haría marchar al paso de la oca. La política de masas que caracterizaba antes a los « Fritz », les hace ahora alzar los hombros. El cada cual para sí, el desolvimiento, el trabajo encarnizado para salir de apuro, hecho — que otros llaman « planning » burocrático, sin campos forzados, teorías sin propósitos.

Otra sorpresa, en sentido inverso. Algunas reacciones son imprevisibles. En Milán, en un tranvía en marcha, me han robado los papeles, dinero, fotos, etc., que llevaba en la cartera. Notando la sustracción he vocado y vanamente traté de efectuar un registro. Mis vecinos me advirtieron la inutilidad del escándalo « No volverá a encontrarse sus papeles, a no ser que, por gentileza, los depositen en

GLOSARIO

EL EXAMEN DE CONCIENCIA

por Fabián MORO

EL espíritu colectivo es el acoplamiento de lógicas individuales que tienden a un mismo fin. Un estado de conciencia determinado por la orientación, o su deseo de orientar la marcha del pensamiento hacia realidades que considera justas y además necesarias. La afinidad de pensamientos así, es una fusión de razonamientos individuales, cuyos antecedentes están en tres géneros : formas del conocimiento ; inductivo, deductivo y experimental. Hay espíritu colectivo general, cuando se trata de uno o varios pueblos. Parcial, cuando atañe a un conjunto de hombres asociados para trabajar con vistas a un fin preñado. La fuerza o influencias de irradiación de unos y otros está en relación con su dinamismo, la intensidad de su espíritu creador y el grado de clarividencia interpretativa que tenga del espíritu general, de aquello que a la generalidad conviene y la misma desea. Es decir : el estado de conciencia unido al valor de la idea-motor compenetrados.

No hay que confundir el sentimiento colectivo con el de la multitud en la acción social, en el escenario de los acontecimientos. La multitud es anárquica, invertebrada y emocional. Es movida por impulsos espontáneos ; estado psicológico pasional que estalla y rasga como un rayo. Y, como él, pasa rápido ; que nunca o raramente tiene continuidad.

La colectividad en acción es un estado de conciencia con propósitos pre-definidos, que ha madurado, que obra bajo el impulso de premisas conscientes, metódicamente a menudo ; influenciada por principios sentimentales profundos y cerebrales elaborados de antemano. Donde la lógica, su lógica que quiere o busca identificarse con la lógica humana universal, le indica que debe obrar de esta o de aquella manera. Ya cuando se trata de dar un paso en el progreso, ya para reaccionar y enfrentarse contra una arbitrariedad que viene a perturbar (en menoscabo) su modo de vida o el sistema jurídico-económico base de su relación social. Entonces aparece lo que se llama la conciencia colectiva. El levantamiento

ACTUALIDAD GRAFICA



Norteamérica, distinguida en tantas cosas, ofrece de vez en cuando el espectáculo de las penitenciarías amotinadas donde los guardias se comportan brutalmente. La foto recoge un momento de la batalla encarnada en el presidio de Jefferson City, donde días pasados se dieron a la fuga 300 detenidos y resultaron cuatro muertos y 84 heridos graves. Casi nada.

DOLARES Y RUBLOS

La doble trayectoria DE LA POLITICA FRANQUISTA

EL periódico parisiense « La Tribune des Nations » ha publicado una serie de artículos de Pierre Marca con las impresiones de su viaje a España, y bajo el título de « Los norteamericanos en Madrid », entre otras cosas, escribe :

Con sus corbatas llamativas y sus automóviles muy apropiados para las señoras obesas, a nuestros aliados de Norteamérica les es muy difícil pasar desapercibidos. Nada tiene de particular, por lo tanto, que se les vea mucho en Madrid, incluso en el caso de que sean pocos en número.

Los acuerdos hispano-norteamericanos firmados el 26 de septiembre de 1953 han motivado la instalación en España de dos misiones de los Estados Unidos ; una económica, de la que es director Edward Williams y que depende de la F.O.A., y otra militar. Estas dos misiones se subdividen en un número considerable de subsecciones que llegan a controlar, a sabiendas de todo el mundo el conjunto de la economía y de la defensa de España, dejando al gobierno de Madrid el control de los espectáculos y de las cárceles.

Las relaciones hispano-norteamericanas siguen dos trayectorias : una de ellas es la del esfuerzo militar « común » con vistas a la defensa también común ; la otra es la de su desarrollo económico que teóricamente se ve recompensado con el abandono por parte de España, de una neutralidad secular, abandonando puramente teórico, ya lo hemos dicho, el tratado comercial hispano-soviético será renovado el próximo mes de enero, y que cabe esperar la introducción en España de los « automóviles pequeños de la marca «Moskowlitch».

Volviendo a la defensa común, al observar el trabajo de las dos comisiones norteamericanas se da una cuenta de que el desarrollo económico orientado por Williams, en realidad se lleva a cabo siguiendo las convenciones de la estrategia del Pentágono ; se nota cierta mejora en los servicios ferroviarios en tal y en cual zona, pero da la casualidad de que se trata de recorridos de índole estratégica ; se ensanchan las carreteras, en una extensión de 1 m. 20 en la superficie de rotación y de dos metros en cada una de las laterales, pero tales carreteras conducen a los puertos o a las bases del interior del país, mientras tanto hay provincias en las que se pudrirá la cosecha por falta de medios de transporte.

De manera accesoria, la misión de Mr. Williams actúa como sostén de sectores poco sólidos de la economía norteamericana. A las industrias de Cataluña que rebosan de existencias de algodón, se ven en el trance de utilizar maquinaria que fué moderna hace treinta años y no saben cómo vender sus productos, se les atiborra de materia prima. Se entrega más trigo a quienes tienen ya de sobra, y no se les compra los excedentes.

Llegan capitales norteamericanos, pero da la casualidad de que se orientan hacia el marco estratégico del Pentágono, o bien se dedican a inutilidades de lujo, como el hotel Castellana-Hilton, del que cuesta « mucho » pero que bien puede hacer a España, pero salta a la vista el mucho mal que puede causar.

(Los rusos, más prácticos, ayudan a la economía española gracias a acuerdos bien estudiados para que ellos se vea la esperanza, no sólo del pueblo español, sino también de la clase dirigente.)

(Pasa a la tercera página.)

LA VIDA EN EL PARAISO FRANQUISTA

Habla el jefezo

« ¿ Y qué encontraron ? Dolores y lágrimas... »
« Dolores ! ¿ Aun debe estar por allí, pero no la de Catalunya, en todo caso... »
« Y en cuanto a... »
« ¿ Y qué encontraron ? Dolores y lágrimas... »
« Dolores ! ¿ Aun debe estar por allí, pero no la de Catalunya, en todo caso... »
« Y en cuanto a... »
« ¿ Y qué encontraron ? Dolores y lágrimas... »
« Dolores ! ¿ Aun debe estar por allí, pero no la de Catalunya, en todo caso... »
« Y en cuanto a... »

Cálculos

Y no de la vieja, que molestan. Augusto Assia, corresponsal franquista en Norteamérica, ha escrito que el rancho de los Kleber, en Texas, tiene 2.000 kilómetros de alambrados para cerrar 85.000 acres y 5.000 cabezas de ganado enterado ! Ahora, que se entere él y nos diga cuántos kilómetros de alambre de espino hay en el campo de concentración de Miranda, y en los restantes campos de trabajo forzados que — cuando no lo están — puede poner en marcha el régimen franquista.

Cajón de sastre

A veces, « El Diario Vasco » de San Sebastián, gusta de dar la nota científica y ha dedicado un largo artículo a reseñar « La actual depresión cíclica de la sardina ». ¡ Cierto ! Se nota depresión. Y es que con veintidós pesetas de jornal, la « sardina » (versión catalana) no puede andar muy garbosa...
« ¿ Arriba España », de Pamplona, ha publicado en folletín, una novela política titulada « El cirujano ». En un país de régimen político, como es el paraíso franquista es muy natural hablar de « cicatrices » y de novelas policíacas.
« ABC » ha escrito que Benavente « ha deleitado y conmovido en nuestro tiempo a mayor número de españoles ». ¡ Sí, sí ! Pero a cierta clase de españoles... ¡ perdidos ! Y si no los « comoviera », por lo menos los « deleitaba ». Sobre todo, cuando les decía aquello de : « Ay, que me troncho ! »

EMILITO.

El examen de conciencia

(Viene de la primera página.)
 el anquilosamiento de las fuerzas morales que la animan, tanto militantes como ideológicos hasta intelectuales. Se traduce tal estado por la repetición de tópicos gastados, por la redundancia de conceptos, por el patetismo hueco y la alabanza chabacana que empalaga; por el conformismo pasivo de los que siempre procuran estar en la línea, que matan el espíritu de iniciativa con sus menudencias estrecheces, para los que las ideas son « tabú », por el militante que todo lo encuentra bien, como todo lo encuentra bien el grueso de la colectividad o, si no, busca remedio ni medio donde la necesidad se hace sentir. Ha perdido en suma la conciencia moral que engendra el examen de conciencia. Porque el estado estático anquilosado de la elasticidad que es agilidad cerebral de alto vuelo, y seca las fuentes de donde puede brotar la facultad de rejuvener los principios al paso del tiempo. Sin examen de conciencia colectivo, como sin examen de conciencia individual, no puede haber vitalidad, ni acción eficiente, ni inquietudes de perfección. Aquello que da a la colectividad un rol decisivo, un sitio preponderante en el espacio y en el tiempo de la historia.

FABIAN MOBO.

HORDA DE 24 QUILATES

A peste « amarilis » genética, que infectó a media Europa, reeditando los gigantescos charcutajes del barbarigo, a quien se socorrió los jamones en los Campos Cataláunicos (chorreras o goteras de Chelons) fue llamada la Horda de Oro. De este bouquet se una dejalla o desperdicio la actual langosta soviética. A los oxidantes de las cajas de acero del Banco de España tiene que producirse epilepsia el señor con operaciones parecidas en el Financial District de Manhattan.

El chicharrón de venado y los ladrones de yak, con que se untaban la cara para que el hielo del Gobi, y las galernas y celísticas que soplan del altísimo lamaítico, no se la cortasen, y les descuartaran en un tiempo la cabeza de los hombros, dan a los banderoleros horarios sardíricos el color de calavera, que tan bien les sentaba a su ferocidad y a la cola de ratón de sus bigotes a la funerala; así como al olor de carne y de muerte — Mars, Mors — que les hizo siempre tan grata compañía.

Una representación en corcho de aquella amarillez y cadaverosidad, ha renovado los milenarios terrores del mundo, con las descuartizadoras incursiones modernas del dólar, en la dirección de los 4 brazos de la cruz; en la que hoy se tiene al Hijo del Hombre colgante como un pinjante,

de acuerdo al signo del voto — que firmó un folleto editado por aquella ocasión en Toulouse, amén de algunos artículos. Todo el que escribe y firma corre el riesgo de ser propuesto, aunque como « Alai », exprese un pensamiento muy distinto de la función que para el día del voto se le intenta confiar.

Se vota sabiendo lo que se vota o se vota por costumbre y conformismo?

Todo esto lo sabe quien o quienes desean ser votados. Por lo general lo ignoran o lo olvidan quienes votan.

Un día, quien sabe cuándo, se realizó un buen gesto libertario por parte de los libertarios mismos: NO SE VOTABA. NO había entonces posibilidad de acuerdos ni posibilidad de ellos. Ni tejanameje de resoluciones repetidas o contrapuestas. Ni acuerdos tomados de prisa. Ni prisa para tomarlos « sin acuerdo ».

Entonces las resoluciones serán el resultado de un verdadero acuerdo: el surgido de la lógica y del sentido común, cosa en verdad difícil, ya que es éste el menos común de los sentidos...

ILDEFONSO.

Mi cuarto a espadas

(Viene de la primera página.)
 Todo esto — lo que se ha hecho y lo que se ha dicho que se quería hacer, unido a lo que se dice que se piensa después de que con el voto se ha hecho lo inverso a lo que se dice que se desea, es algo así como el tejanameje a que se refiera Alai en su « Crónica Internacional » aparecida justamente después del pleno.

Tal es el tejanameje que la cosa se hace a medias. En todos los aspectos. Y además a contramano. Quienes dicen hallarse por las autonomías (una intervención las reclama en materia de propaganda, precisamente, « las cosas ») optan por la unificación a contramano, y a la vez, en tutela incluso, control y tutela que ni requirieron ni declararon necesitar quienes sin multa alguna desarrollaban una labor. Y quienes se manifestaban por la unificación, en partidarios y no en « amateurs ocasionales o errados », la interpretan y la reclaman de una manera parcial, cosa que deja de un lado los motivos de esta opinión unificadora.

Veamos: puesto que París representa un núcleo y México, por ejemplo, representa otro; y puesto que en ambos núcleos se realizan actividades similares, publicitarias, de edición y de distribución, ¿cómo no se le ocurrió a nadie incluir al conjunto de la referencia a las actividades de los compañeros de México? ...

Se deduce que no se votó en vistas a una posición razonada sino en virtud de un acaloramiento partidista ante un conflicto entre comités, conflicto que solamente los interesados — los comités gigantes — debían resolver, sin plantear al conjunto el problema subalterno, inflado por las llamadas « responsabilidades y prerrogativas » de los organismos « representativos ». De representativos pasan a ser orientadores. He aquí el quid de la cuestión.

Resolución juiciosa en el pleno hubiera sido la de designar un plazo a ambos comités para que resolvieran entre sí el conflicto. De probarse incompetentes para ello no habría más que una común invitación al reposo.

En cambio tratase de sancionar (y no solucionar) la cuestión mediante el voto, sobrecargando así su triste función — la del voto — salomónica, con un juicio ajeno al espíritu legendarizante ecuménico del legendario Salomón.

¿Qué actitud lógica puede corresponder a compañeros y núcleos afectados? ...

La práctica conformista del voto nos ofrece nutrido elenco de contradicciones y de posiciones tomadas sin convicción. He aquí el porqué del continuo revenir a los mismos problemas repetidamente discutidos. Con detalle aparte, voy a muestrarlo a la vista: hace poco tiempo de esto, nuestro amigo Alai se veía propuesto tres veces para el mismo mandato o parecido por medio de la misma votación, en virtud de los pseudónimos que en ocasiones utiliza, como firma; ocurrió lo mismo con Dionisio, Denis, etc. Esta se ha propuesto a Isaac Fuente, quien parece ser

de acuerdo al signo del voto — que firmó un folleto editado por aquella ocasión en Toulouse, amén de algunos artículos. Todo el que escribe y firma corre el riesgo de ser propuesto, aunque como « Alai », exprese un pensamiento muy distinto de la función que para el día del voto se le intenta confiar.

Se vota sabiendo lo que se vota o se vota por costumbre y conformismo?

Todo esto lo sabe quien o quienes desean ser votados. Por lo general lo ignoran o lo olvidan quienes votan.

Un día, quien sabe cuándo, se realizó un buen gesto libertario por parte de los libertarios mismos: NO SE VOTABA. NO había entonces posibilidad de acuerdos ni posibilidad de ellos. Ni tejanameje de resoluciones repetidas o contrapuestas. Ni acuerdos tomados de prisa. Ni prisa para tomarlos « sin acuerdo ».

Entonces las resoluciones serán el resultado de un verdadero acuerdo: el surgido de la lógica y del sentido común, cosa en verdad difícil, ya que es éste el menos común de los sentidos...

ILDEFONSO.

La doble trayectoria de la política franquista

(Viene de la primera página.)
 Pero volvamos a la defensa común. Para el año 1954, el importe de la ayuda económica a España, en virtud de la aplicación de la Ley de Seguridad Mutua, asciende a 30 millones de dólares, más otros 55 millones de dólares, reservados a la compra de excedentes agrícolas en Norteamérica. A estas cifras se añaden los 70.700.000 dólares de ayuda militar; cifra que, como puede verse, es superior al doble de la ayuda económica, aun cuando ésta esté también orientada hacia las necesidades militares.

Esta ayuda militar se manifiesta esencialmente en la modernización del ejército del general Franco, que por cierto estaba muy necesitada de ello, y con el envío de artillería pesada y material de radar. « Todo ello contribuirá siempre a tener una buena fuerza de policía », ha comentado uno de los altos jefes de dicho ejército. Bien es verdad que el Pentágono no le pide sino esto, aparte de que España tiene el propósito bien firme de no hacer tampoco nada más.

Pero los españoles no se muestran contentos con este hermoso juguete « Mecano » que se les ofrece. Desean también aviones de reacción. ¿Usted lo que son las cosas...? ¿Cuál quiere día piden también la bomba atómica! Después de recibir los aviones, desean terrenos adecuados para los mismos y, además, pilotos bien entrenados.

Por otra parte, existe también el problema de las bases. Se hace mucho ruido en torno a las mismas, y no fueron pocas las empresas espa-

ñas — algunas de las cuales no eran en realidad más que una tapadera de empresas extranjeras, principalmente alemanas —, que creían percibir ya el tintineo de dólares en sus bolsos.

Pero; oh decepción! Adiós, ternera vaca, cerdo y gallina cuita... Los norteamericanos han reservado la construcción de las bases a tres empresas de su país, a las que dan el nombre de « contratistas principales », las cuales van a utilizar el material que sirvió para las bases de Marruecos. Y este material ha sido ya llevado al lugar donde debe utilizarse.

Ante la ola de descontento provocada por tales medidas (y que se manifestó muy particularmente en las reuniones tempestuosas del Sindicato de Contratistas españoles), se concedió la prioridad a título de subcontratistas a las empresas españolas o norteamericanas. Y en el caso de que ninguna de ellas presentase proposiciones interesantes, se podría recurrir a empresas extranjeras. Pero — y es este « pero » el que lo trastoca todo — las empresas tendrían que depositar una garantía bancaria de 30 millones de pesetas, más el depósito de 2 por 100 del importe de su oferta (teniendo en cuenta que el contratista principal retiene el 4 por 100 de cada factura pagada, y el saldo se habría de pagar a la expiración del contrato, si el trabajo se había hecho de acuerdo con las bases presentadas y en plazo previsto.)

Gracias a este ingenioso sistema, la mayor parte de las empresas españolas se han desalentado. En principio se anunció la participación en el concurso de unas 90 de ellas si bien luego se hizo público que sólo concurrían 46. Pero las garantías financieras que se exigían redujeron finalmente a 13 el número de los aspirantes a la adjudicación.

El cronista da cuenta del resultado de la subasta y agrega:

« Pero existen bases de las que no se habla y que son, no obstante, las verdaderas bases norteamericanas en España: calladmente y sin demostrar demasiada preocupación, 19 millones de dólares se han destinado a la ampliación de las bases navales de Cartagena, Cádiz y Palma de Mallorca. Y los trabajos, llevados a cabo sigilosamente, han comenzado ya hace tiempo.

Porque — y esto no se repetirá nunca — no es el verdadero objetivo de la « operación España » consistía en suministrar a la Sexta Escuadra norteamericana, errante por el Mediterráneo, unas bases sólidas en las que se pudiese encontrar como en su propia casa, y desde donde pudiera reinar sobre el « Mare nostrum ».

Pero ¿quién es el que ocupa el Mediterráneo, y al que es tan preciso vigilar? No son, ciertamente, los rusos, ni los italianos, ni los franceses, ni los yugoslavos, ni Egipto, ni Israel, ni Turquía, ni España, bien entendido... ¿Entonces? ¡Ah! sí, el enemigo hereditario de la marina norteamericana está ahí, apretujado entre Suez y Gibraltar... Aún faltan dos años, Mister... »

En todos estos proyectos enfermizos de guerra y estas perspectivas de futuros Trafalgar, no existe más que una persona moral a la que se haya olvidado y a la que (¿ todavía!) no se la ha pedido parecer: es el pueblo español.

— ¿Cómo jugará esta cuestión? — le preguntaba a mi amigo. ¿Existía acaso en España un sentimiento antimericano? ...

— No mucho. Porque nosotros somos el último país europeo que ocupan los Estados Unidos. (Y yo dejo a mi amigo, que es un calificado dirigente franquista, la responsabilidad de su opinión.) Pero en la clase dirigente, sí que lo hay.

— Pero ¿y el pueblo? —

— Todavía no — me contestó sonriendo.

ILDEFONSO.

POPULARES

- A. France : Ee señor Berg...
- Claudio de Alas : La herencia de la sangre.
- Guy de Maupassant : Nita.
- H. Balzac : El martirio de un genio.
- Goethe : Herman y Dorothea.
- Antón Chejov : El misterio de las almas.
- H. Balzac : La mujer de 30 años.
- Stefan Zweig : Verhaeren.
- A. France : El figón de la reina Pafaja.
- J. B. Alberdi : El crimen de la guerra.
- Delly : ¿ Esclava o reina.
- E. Heine : Los dioses en el destierro.
- G. Shakespeare : Macbeth (teatro).
- E. de Musset : El lunar.
- E. Bordeaux : El amor que huye.
- Mark Twain : ¿Ha muerto Shakespeare?
- M. Dekobra : La rosa que sangra.
- P. Bourget : La dama que ha perdido su pintor.
- Dostoyevski : La casa de los muertos.
- Oscar Wilde : La tragedia de mi vida.
- Shakespeare : Hamlet (teatro).
- Agustín Alvarez : La creación del mundo moral.
- A. France : Los deseos de Juan Servian.

Administrativas

— JOSE SANAHUJA, de Mont-de-Marsan (Landes). Por los Suplementos debes enviar 120 frs.

— ANTONIO ENRECH, de Luzeac (Ariège). Tu asunto lo paso a quien se encarga de esas cosas.

CORREO DE REDACCION

— F. L. de Orleans : No nos ha sido posible publicar vuestra convocatoria por haber llegado tarde.

Tombola pre-juventud en Fleurance

La F.L. de la F.L.L. de Fleurance (Gers) organiza una tombola pre-juventud en la que se rifarán los siguientes premios:

1. — Un aparato fotográfico.
2. — Un estuche de aseo para hombre.
3. — Un cuadro de pintura debido a un compañero de la localidad.

El billete será vendido a 25 frs.

El sorteo será realizado según el proyecto establecido, el día 28 de noviembre en ocasión de una conferencia que se piensa organizar para dicha fecha a cargo del compañero Atide Lapeyre.

Las F.L.L. y compañeros que desearan adquirir billetes de esta tombola pueden escribirlos a la C. de Relaciones de la F.L.L. de Belloc (Hte-Gne), que transmitirá los pedidos a la F.L. organizadora.

Administrativas

— JOSE SANAHUJA, de Mont-de-Marsan (Landes). Por los Suplementos debes enviar 120 frs.

— ANTONIO ENRECH, de Luzeac (Ariège). Tu asunto lo paso a quien se encarga de esas cosas.

CORREO DE REDACCION

— F. L. de Orleans : No nos ha sido posible publicar vuestra convocatoria por haber llegado tarde.

Castilla, el País vasco, Navarra y Aragón

La resistencia de « los castellanos es tan grande que Alfonso el Sabio no logra su propósito. Sin embargo, no desaprovecha medio ni ocasión para destruir la democracia comuna. En 1256, contra el pueblo y la costumbre, da privilegios a los caballeros más ricos de Segovia, para crear dentro de la ciudad una oligarquía nobiliaria. En 1259, siempre a costa de la Comunidad, da privilegios a la catedral y a su cabildo. Y en 1275, haciendo honor al título que la historia le ha otorgado, encuentra prudente manera de resolver la querrela que las Comunidades de Segovia y Madrid sostenían sobre el mejor derecho al sexmo de Manzanares, reservándose para sí la posesión de la disputada comarca.

Alfonso XI vuelve a la agresión contra el Estado castellano, decidido a implantar definitivamente el criterio neogótico; pero, pese al Ordenamiento de Alcalá, no lo consigue, ya que si logra vencer a las Partidas en Castilla es después de unos meses y de la costumbre. Este monarca no ceja en su propósito de debilitar las instituciones populares de Castilla, y es natural que apuntase a las Partidas nada constitucionales ni suprimiera atribuciones del concejo segoviano, pero acude a un artificio: el de nombrar por sí los funcionarios, tomando el estereotipo de todos los feudales del poder absoluto de evitar discordias y conservar el orden; y esto precisamente en la comunidad que tenía la mejor reputación de fuerte, austera y bien gobernada. A la vez que pretende minarla con la argucia legal, quiere cimentar una oligarquía aristocrática, por lo que nombra siete regidores por cada uno de los linajes de Díaz Sanz y Fernán García de Segovia, cuando ni tales linajes ni nadie tenían prelación en aquella organización popular.

Por el rey le fallan en gran parte los propósitos de su política, al arraigo que entre los segovianos tiene su poderío y a que allí no había una aristocracia poderosa. La Comunidad acuerda, con el correr de los tiempos, aumentar a cuarenta el número de regidores con voto en su gobernación, con lo que el nombramiento real quedan en minoría. Por esta parte, estos regidores y alcaldes de mercado, como así se les llama, se dan cuenta de la firmeza del pueblo y no suelen apartarse de las normas.

Isabel I, es para la Comunidad de Segovia la promesa de una pronta confederación con Aragón y la satisfacción de una política hacia ese Estado que es tradicional en la Castilla helicébrica. Sin poner mientes en derechos sucesorios, que pueden importar a la dinastía pero que no le importan al pueblo, atendiendo a su criterio político, esa razón montada, la Comunidad de Segovia proclama reina de Castilla a Isabel, en 13 de diciembre de 1474. Al día siguiente presta la nueva reina su juramento formal, que también hubo de hacer a los pocos días el rey, su esposo, a las puertas de la ciudad antes de entrar en ella. Mujer de mucha castidad y de talento, de firme carácter, de altas miras en muchos menesteres y de moral incongruente en otras ocasiones y conductas, Isabel no guarda ningún respeto a lo jurado, y así, muy pocos años después, toma 1.200 ciudadanos segovianos de los sexmos de Casarrubios y Valdemoro para convertirlos en vasallos del matrimonio Cabrera y la Bobadilla, sus favoritos, ennoblecidos por ella con el título de Marqueses de Moya; dando motivo con este brutal contrafuerza a grandes protestas populares y a un largo pleito famoso en la historia de Segovia.

Con Isabel acaba la monarquía astur-leonesa para hacer otra mayor, la monarquía española, con carácter de imperio y con herencia del ideal de la Reconquista. Esta monarquía nada toma de los ideales políticos y sociales del viejo Estado castellano, ni de las instituciones adecuadas a la realización de ellos, por el contrario, Castilla recibe de ella repetidas acometidas dirigidas a la destrucción de su naturaleza íntima. Y si, repetimos, desentendidos de las cualidades características de Castilla pasa a los restantes países de la monarquía, salvo la lengua, ¿dónde está la tan pregona hegemonía castellana?

Son también episodios notables de la historia de

Próximamente:

Lo que yo creo

Un libro de Jean Rostand

Ediciones « SOLI »

la Comunidad de Segovia la fundación del monasterio y palacio del Escorial y los despojos que en tal ocasión sufrió el patrimonio comuna en beneficio de la corona y los monjes; perjuicios que percibió claramente el agudo instituto político de aquel viejo alcalde de Galapagar que, en sobria y ruda declaración, se opuso a los proyectos de Felipe II.

Antes de avanzar más en la exposición de las vicisitudes por que ha atravesado la nacionalidad castellana, observemos algunas dificultades que nos pueden estorbar en nuestra marcha. Las más importantes las vamos a encontrar en la historia clásica, y más concretamente en los historiadores. Son las mismas que indica el eminente historiador francés Seignobos en la introducción de una de sus obras más divulgada. La estimación del lugar social que ocupan, convida a los cronistas de siglos pasados a considerarse ligados a las clases dominantes, creencia que les hace pensar, como obligación patriótica, en la necesidad de mantener la dirección del país en manos de las aristocracias tradicionales, lo que exige que tales aristocracias parezcan como conaturales con la nación, y por tanto que la monarquía renacida en Covadonga sea aceptada como directora indiscutible de una empresa del pueblo español en consecución de su independencia. Presentan así al Estado creado por los godos como nutrido de sustancia española y atento al servicio del pueblo y de las aspiraciones nacionales. Para defender la supuesta condición hispana de la dinastía neogótica, señalan a veces, en contraste, como extranjera a la casa de Austria, creadora del abso-

luto y de la intransigencia religiosa. Pero el extranjerismo de la casa de Austria no quita el carácter extranjero a las dinastías antecesoras. Ni la casa de Austria había ideado la monarquía absoluta, que ya estaba concebida en las Partidas, y habían tratado de establecer los reyes desde Alfonso XI hasta Isabel I; ni entabló por primera vez la lucha contra las instituciones forales de carácter popular, ya atacadas de antiguo; ni introdujo la Inquisición, que ya había establecido Isabel la Católica; ni entremetió al clero en la gobernación del país, que siempre estuvo dentro en el reino de León, e inició su intromisión en Castilla desde la venida de los clunieses. Lo que sí es cierto es que nuestra democracia tradicional es española y que las fuerzas que realizaron su destrucción nos han llegado de Europa.

Claro es que, para hacer ver este acomodo de la monarquía al país, estorba el recuerdo de la democracia castellana; y para borrar este recuerdo es muy útil contar una tradición falsa; así, unos por errores que les han sido imbuídos y otros por que la mentira se acomoda, a sus conveniencias han metido en la conciencia nacional dos falsedades históricas: la de que al quedar en una sola cabeza las coronas de León y Castilla se habían fundido los dos Estados y los dos pueblos; y la que Castilla había tomado sobre sí la tarea de crear el Estado español y la nación unitaria española; lo que quiere decir, ya que la corona es común a los Estados de León y Castilla, que los reyes habían abandonado la tradición y los criterios políticos extranjeros de la monarquía neogótica — salvadora de España — para adoptar la tradición política, la constitución interna, la estructura económica y los criterios sociales del pueblo castellano.

La falsificación ha llegado al extremo de colocar el centro nervioso del pensamiento y la voluntad castellanos en la Tierra de Campos, los antiguos

campos góticos; país de origen no castellano y de tradición leonesa que no ha tomado de Castilla más que la lengua y el nombre, impropia y generalmente aplicado; cuna de unos grupos caciquiles que sustentan el ideal del unitarismo centralista, mismo que Castilla repudió al proclamar su independencia, que se consideran los definidores de España y creen que sus criterios deben ser aceptados y obedecidos por todos los españoles. Estos grupos han estado dirigidos por unos hombres que, si bien han sido motejados de torpes y burdos, han demostrado, por el contrario, tal destreza política que, unas veces con el pretexto de las autonomías regionales y otras con el de la reforma agraria, pusieron a la II República española en más de un aprieto, e indujeron a un eminente republicano a componer un discurso tan nutrido y adornado de bellezas literarias como desafortunado en materia política e incongruente con la historia de Castilla.

A todo esto la confusión anda a la orden del día en los libros de divulgación histórica. No distinguen una comunidad de un municipio; confunden el concejo, órgano rector, con el municipio y la comunidad, cosas regidas; una institución que es de León o de Castilla la hacen común a ambos países; mientras que caracteres e instituciones que son comunes a Castilla y al País vascongado los presentan como exclusivos de éste, con lo cual el régimen democrático de los vascos aparece como simple reliquia de una organización primitiva, olvidada en un pequeño rincón geográfico, sin trascendencia histórica, completamente inadecuada para la vida de pueblos más avanzados y sin interés alguno para la organización de los modernos Estados. Así las cosas, la historia de Castilla se encuentra en gran parte por escribir, pero puede hacerse, porque en los últimos años se han publicado importantes trabajos de investigadores serios y todavía queda en los archivos documentación muy interesante y enseñadora para el mejor conocimiento de sucesos e instituciones. El estudio somero de la antigua Comunidad de Segovia, y el examen de unos cuantos documentos, segovianos en su mayoría, y su cotejo con hechos conocidos, nos han llevado a una visión de Castilla y de su historia muy en desacuerdo con la que generalmente se tiene de ellas.

Castilla, el País vasco, Navarra y Aragón

par Luis Carretero y Nieva

castellana, observemos algunas dificultades que nos pueden estorbar en nuestra marcha. Las más importantes las vamos a encontrar en la historia clásica, y más concretamente en los historiadores. Son las mismas que indica el eminente historiador francés Seignobos en la introducción de una de sus obras más divulgada. La estimación del lugar social que ocupan, convida a los cronistas de siglos pasados a considerarse ligados a las clases dominantes, creencia que les hace pensar, como obligación patriótica, en la necesidad de mantener la dirección del país en manos de las aristocracias tradicionales, lo que exige que tales aristocracias parezcan como conaturales con la nación, y por tanto que la monarquía renacida en Covadonga sea aceptada como directora indiscutible de una empresa del pueblo español en consecución de su independencia. Presentan así al Estado creado por los godos como nutrido de sustancia española y atento al servicio del pueblo y de las aspiraciones nacionales. Para defender la supuesta condición hispana de la dinastía neogótica, señalan a veces, en contraste, como extranjera a la casa de Austria, creadora del abso-

luto y de la intransigencia religiosa. Pero el extranjerismo de la casa de Austria no quita el carácter extranjero a las dinastías antecesoras. Ni la casa de Austria había ideado la monarquía absoluta, que ya estaba concebida en las Partidas, y habían tratado de establecer los reyes desde Alfonso XI hasta Isabel I; ni entabló por primera vez la lucha contra las instituciones forales de carácter popular, ya atacadas de antiguo; ni introdujo la Inquisición, que ya había establecido Isabel la Católica; ni entremetió al clero en la gobernación del país, que siempre estuvo dentro en el reino de León, e inició su intromisión en Castilla desde la venida de los clunieses. Lo que sí es cierto es que nuestra democracia tradicional es española y que las fuerzas que realizaron su destrucción nos han llegado de Europa.

Claro es que, para hacer ver este acomodo de la monarquía al país, estorba el recuerdo de la democracia castellana; y para borrar este recuerdo es muy útil contar una tradición falsa; así, unos por errores que les han sido imbuídos y otros por que la mentira se acomoda, a sus conveniencias han metido en la conciencia nacional dos falsedades históricas: la de que al quedar en una sola cabeza las coronas de León y Castilla se habían fundido los dos Estados y los dos pueblos; y la que Castilla había tomado sobre sí la tarea de crear el Estado español y la nación unitaria española; lo que quiere decir, ya que la corona es común a los Estados de León y Castilla, que los reyes habían abandonado la tradición y los criterios políticos extranjeros de la monarquía neogótica — salvadora de España — para adoptar la tradición política, la constitución interna, la estructura económica y los criterios sociales del pueblo castellano.

La falsificación ha llegado al extremo de colocar el centro nervioso del pensamiento y la voluntad castellanos en la Tierra de Campos, los antiguos

